

María Zambrano en los telares de Gutenberg

La edición de las obras de María Zambrano tras su regreso a España en 1984

Por sugerencia de algunos amigos y del personal de la Fundación María Zambrano se me solicita que narre mi colaboración editorial con la filósofa. Ciertamente esta sucede a partir de su regreso a España y hasta la actualidad. María Zambrano regresa a España en el otoño de 1984. Personalmente desde hacía un par de años disponía de abundantes noticias sobre su vida y pensamiento gracias a Jesús Moreno. A la sazón realizaba mis tareas como funcionario en el Ministerio de Cultura y por interés colaboraba con varias editoriales desde mis años universitarios y docentes. Esta dedicación me permitía cierto conocimiento del sector editorial al que vinculaba la atracción humana e intelectual que sobre mí ejercía la filósofa veleña; ambas experiencias me conducían a descubrir la escasa presencia de Zambrano donde más se precisaba y mayor podía ser mi apoyo a la sazón, la divulgación de su obra. Esta circunstancia habilitaba el desconocimiento y ausencia en los sectores académicos y mediáticos; es decir, solo alcanzaba a un colectivo entusiasta y más bien reducido.

Mis conversaciones con María en su domicilio madrileño y ante la propuesta de varios amigos, me responsabilicé de coordinar las relaciones con las editoriales, así como promover las reediciones y nuevas ediciones con doble finalidad: sobre todo difundir la obra y, también, lograr algún «chavo» —esta era la denominación que daba María— para su débil economía; si bien he de decir que la filósofa tenía una visión imprecisa sobre el dinero. La tarea la asumí con agrado. La primera acción fue la de conocer la situación de los contratos vigentes, activar reediciones, recuperar derechos e impagos y promover la edición de originales inéditos.

Las «ediciones vivas» en España eran escasas: *Claros del bosque* en la editorial Seix Barral, *La España de Galdós*

en la editorial Taurus, *Los intelectuales en el drama de España* en la editorial Hispamerca y un primer volumen de un intento de Obras Completas en la editorial Aguilar; a este volumen que se ofrecía como una amalgama de textos la pensadora lo denominaba «el autobús» dado que contenía de todo más la edición agotada de *Horizonte de liberalismo* en Ediciones Morata. El resto de la obra éditada se hallaba en editoriales cubanas, puertorriqueñas, chilenas o mexicanas. De México destaco Fondo de Cultura Económica (FCE) ya que mantenía viva la edición de *El hombre y lo divino*.

La preocupación editorial de la filósofa no era, frecuentemente, intensa, mas no olvidadiza. Era consciente de la situación desde hacía tiempo; de ahí que, en 1978, en carta dirigida a su amiga y viuda de Lezama Lima, María Luisa Bautista, desde Ferney-Voltaire a La Habana, dándole cuenta de la aparición de *Claros del bosque* (Seix Barral, 1977), le dice: «acaba de salir después de más de tres años de entregado. Va dedicado a mi hermana (...). Tengo el telar muy lleno. Yo querría dejar ya de escribir, pero tengo tanto inédito que me es imposible dejar 'ahí' en estado de abandono. A veces suspiro por quemarlo», para a continuación narrarle varios proyectos editoriales y algún compromiso; es decir, entre cierto desánimo y abundancia de inéditos y posibles reediciones se inicia mi colaboración que brevemente relato.

Prontamente la poética editorial Endymión reedita *Pensamiento y poesía en la vida española*, *La España de Galdós* más una recopilación de poesías además de ensayos sobre su obra por parte de Jesús Moreno, Joaquín Verdú y Juan Fernando Ortega.

En la editorial Anthropos, de la mano de Elena Gómez, se reedita *Persona y democracia* y *Senderos* más

un monográfico doble en la revista homónima. A la vez que FCE reedita *Filosofía y poesía* y en Espasa-Calpe, bajo la atención de Amalia Iglesias, *Algunos lugares de la pintura*. Los medios de comunicación, las revistas de pensamiento y los diarios con frecuencia daban cuenta de la obra de la filósofa. He de destacar que desde el *Diario 16*, de la mano de José M. Ullán, César A. Molina y Amalia Iglesias semanalmente se publicaban textos a la vez que María recibía una cantidad económica muy necesaria.

En 1986 me nombran asesor de la editorial Mondadori, de recién implantación en España. Gracias al apoyo de su director, Julio Ollero, se reeditan *La Confesión*, *La agonía de Europa* y *La tumba de Antígona* y se lanzan los originales *Delirio y destino* y *Notas de un método*. Esta editorial, por otra parte, contribuía con el pago puntual de derechos y sustanciosos adelantos. De esta época es la edición de *Hacia un saber sobre el alma* en Alianza Editorial y *De la aurora* y *El sueño creador* en Ediciones Turner.

Esta presencia editorial de la autora más la atención académica y mediática contribuyeron a que en 1988 se le otorgara el Premio de Literatura Miguel de Cervantes. A partir de esta fecha acudían las editoriales sin cesar, se activaron las traducciones a las lenguas más relevantes; tesis doctorales, seminarios, conferencias, artículos, etc., aparecían sin cesar. El anterior trabajo arduo de «colocar» su obra en las editoriales desapareció. En este contexto la editorial Siruela, entre otras, reedita y da a la luz varios originales, por ejemplo, *Los bienaventurados* o *Los sueños y el tiempo*. He de señalar que tanto las ediciones como los nuevos textos, hasta su fallecimiento, María los revisaba, si bien con la ayuda de amigos, Fernando Muñoz, Javier Ruiz, Juan C. Marset, José M. Ullán, Rosa Mascarell y yo mismo; pero la mano y presencia más atenta fue la de Jesús Moreno. Mano que se extiende en el actual, y ya avanzado, proyecto de Obras Completas en la editorial Galaxia Gutenberg.

Desde el año 2004 al 2012 asumí la Dirección general del Libro, Archivos y Bibliotecas. Desde esta Dirección anualmente se concedían ayudas a la edición y traducción de autores españoles; ayudas que se fueron incrementando significativamente cada año. En orden a la edición de la obra de María Zambrano se concedieron ayudas por valor de 56.950 euros a diversas editoriales

y, respecto a la traducción a diversas lenguas (italiano, francés, portugués, árabe, alemán, rumano, serbio, etc.), por valor de 34.400 euros; si bien, quedaba abierto el compromiso para la edición de Obras Completas, de las que ya se han editado seis volúmenes. De igual modo, ha de recordarse el compromiso institucional, en todos los órdenes, del Ministerio de Cultura a través de la Dirección General citada, durante el centenario del natalicio de la filósofa.

De este modo, la extensa obra de la filósofa andaluza está presente en ediciones varias acompañadas de estudios críticos, presentaciones, etc.; en ediciones selectas y también de bolsillo, por ejemplo, en «la biblioteca de María Zambrano» de Alianza editorial con diez obras. Así, pues, asistimos a una presencia y proyección, quizá tardía, de uno de los pensamientos más profundos y rigurosos, a nivel internacional, del siglo XX. La obra de Zambrano se ofrece en su totalidad y en ella se descubren las riquezas propias de un intenso espacio creativo del que se aventura un horizonte sin fin. ■

ROGELIO BLANCO

Miembro del Patronato y ensayista